

Frete libertario

Madrid,
7 de septiembre
de 1937

Número 283

editado por el comité de defensa confederal región centro

DEL MITIN DEL PASADO DOMINGO

HOMBRES RESPONSABLES DE LA C. N. T. HACEN EL BALANCE DE MESES PASADOS Y BRINDAN SOLUCIONES PARA EL PORVENIR

En el mitin celebrado en el local del Cine Pardiñas, a las diez y media del pasado domingo, hizo uso de la palabra, en primer lugar, nuestro compañero MARIANO R. VAZQUEZ, que presidió el acto. Este compañero se dirigió al que llamó "pueblo bravo de Madrid", diciéndole: que el proletariado español jamás podrá olvidar que, con su alto espíritu de abnegación y sacrificio, ha imposibilitado que las hordas del fascismo español entraran en la capital auténtica de la Revolución de España.

NO SOMOS LOS "MEJORES"; PERO SOMOS LOS MAS RESPONSABLES, POR COMPORTA- MIENTO Y POR HECHOS.

Vale a oír, dijo, la voz autorizada de la C. N. T., que sin denominarnos "los más y los mejores", puede afirmar y está muy orgulloso de ser un movimiento más responsable por su comportamiento, por sus hechos, que siempre fueron y seguirán siendo mucho más eloquentes que toda la fraseología. El movimiento libertario, que desde los primeros momentos se dio cuenta de que la guerra iba a ser larga, de que no era posible ir a realizaciones absorbentes y partidistas, y ante la importancia y prolongación de esta guerra durísima era precisa la colaboración estrecha de todos los sectores y todos los antifascistas. Esto entendió la C. N. T. en los primeros momentos, y por eso su línea de conducta, a través de los trece meses y medio, no se ha apartado al un solo momento de esta orientación. Tenemos que dolernos de que no todos hayan tenido ese sentido de la responsabilidad y esa clara visión de las cosas. Confiamos en que la prolongada experiencia sirva para algo. Casi podemos afirmar que se han dado cuenta de que no es posible seguir, por parte de ciertos elementos, con esas aspiraciones totalitarias, y que es preciso emprender inmediatamente esa unidad de acción que imponen las circunstancias. Lo más doloroso es que se ha perdido el tiempo, que lo hemos pasado en balde, sin poder utilizar todos los medios de que disponemos: tiempo perdido que no recuperaremos; pero no importa, "nunca es tarde cuando llega", dice el adagio, y si ese momento ha llegado, en buena hora sea. Hoy vamos a ocuparnos de esto, aunque haya acaso todavía quien tiene demasiadas pretensiones y considera que podrá seguir encima del "machito". Es preciso que hagamos historia, historia de la conducta nuestra y de la conducta de los demás, historia objetiva, no llena de demagogias. Vamos a hacer historia para que todos recuerden y aprendan en ella. Después sacaremos las conclusiones oportunas.

El compañero MARIANO R. VAZQUEZ lee a continuación varias adhesiones (de la Federación Comarcal de Sindicatos de Pastrana, del Sindicato de la Construcción de Madrid, del Hospital de Sanidad número 25, etc.)

UN SALUDO REVOLUCIONARIO A TODA LA JUVENTUD ANTIFASCISTA.

A continuación hizo uso de la palabra el compañero INIGO en los siguientes términos:

Camaradas, compañeros y amigos: Sean mis primeras palabras para dedicar a to-

dos los aquí reunidos y a todos aquellos que desde otros lugares escuchan mi voz, un fraternal saludo de las Juventudes Libertarias. Quiero también dedicar un saludo revolucionario a toda la juventud antifascista de nuestro pueblo, a toda la juventud que desde el 19 de julio del año pasado se lanzó a exterminar a la canalla fascista allá donde levantaba su cabeza, y que desde aquella fecha histórica, a través de los campos y las trincheras de la España leal, viene escribiendo la página más gloriosa de la Historia que registraron las libertades de los pueblos. Venimos hoy a este acto, a hablaros en nombre de las Juventudes Libertarias y a exponeros, con orgullo por nuestra parte, la labor que la juventud ha desarrollado en nuestro país a partir del instante mismo en que se levantaron los militares facciosos. Fuimos nosotros los que, en los primeros momentos de la insurrección, con un elevado sentido de la responsabilidad, apreciando ya el alcance que esta lucha tendría, los que sin regatear esfuerzos vimos la importancia que para el pueblo productor y para las libertades del proletariado tendría el triunfo de los generales facciosos. Hemos sido también nosotros, las Juventudes Libertarias de Iberia, los que, además de nuestra actuación enérgica y violenta en las trincheras, hemos actuado con más tesón que nadie para terminar con los problemas de la retaguardia. Nosotros, los que en todas partes hemos enarbolado siempre la bandera de la unidad juvenil y revolucionaria, para ver si era posible conseguir lo que hemos conseguido: la alianza.

Era de vital importancia para la juventud revolucionaria de España que en estas bases se reconociera por todos los sectores que integran dicha alianza, la transformación política, económica y moral que en España se ha realizado a partir del 19 de julio. No era posible hacer una alianza con un sector que sistemáticamente se cerraba en no querer reconocer esta transformación, que todo el pueblo reconoce, aplaude y acepta, y que significa el destierro de la tradición política que venían siguiendo en nuestro país ciertos sectores del proletariado. Así, pues, todos los firmantes de esta alianza han debido reconocer esa transformación. También era preciso discutir el significado de nuestra guerra. No podemos nosotros, jóvenes anarquistas por excelencia, antimilitaristas, dar a esta guerra revolucionaria el significado de todas las históricas guerras de pugnas capitalistas, de intereses bastardos de Estados y Gobiernos, que solamente servían para sembrar la opresión y la tiranía de los pueblos que las han sufrido.

ANTE UNA GUERRA REVOLUCIONARIA.

Esta guerra es puramente revolucionaria; no del Estado español con el italiano y alemán solamente; no es una guerra por apetencia de las riquezas de otros países. En ella se juega la existencia del proletariado español, la libertad y, en fin, el destino del proletariado mundial y de los pueblos democráticos. Por eso nosotros, anarquistas, no tuvimos ningún inconveniente para mejor facilitar nuestro triunfo, en militarizar a nuestros militantes, ni en intervenir en todos los lugares donde nuestra acción fuera necesaria y beneficiosa. Siendo esto así, nos-

otros declaramos que la guerra que se está ventilando en nuestro terreno es puramente revolucionaria; que en ella se enfrentan directamente el capital y el trabajo; la tiranía y la libertad; la incultura y la cultura; y que todos, y en todo momento, debemos marchar a la vanguardia de los que representan la libertad y la cultura para aplastar al enemigo.

Glosa los acuerdos de la alianza sobre industrias de guerra, campesinado, etc.

ES NECESARIO VOLVER AL RITMO REVOLUCIONARIO DE LOS PRIMEROS DIAS.

Hemos visto que es de indiscutible necesidad que en la retaguardia se imprima de nuevo el ritmo revolucionario de los primeros días, y por último, como no podía ser menos, también han reconocido las Juventudes antifascistas la necesidad de unión de las dos centrales sindicales, como punto final a la hermandad del proletariado español. Se ha discutido el significado del actual Gobierno del Frente Popular. El significado del Gobierno Largo Caballero y el significado de la lucha que tenemos planteada, y todas las Juventudes han debido reconocer que en España no es posible un Gobierno que no represente a todos los sectores del pueblo; no es posible que en las trincheras haya confianza y se combata con energía si todos los combatientes no están representados en el Gobierno y su acción garantizada. No es posible que en los centros de producción se trabaje con entusiasmo y alegría si la obra por todos realizada no es secundada por el Gobierno. En una palabra, pedimos, exigimos hoy a todos los sectores políticos que depongan su actitud, que hagan un alto en el camino en su acción suicida y examinen el panorama que nos ofrece la guerra.

El compañero DAVID ANTONA saluda a continuación al pueblo de Madrid y con su acostumbrada claridad dice que la C. N. T. ha sido, desde su formación en España, el "chinarro" que han encontrado en el camino todos los arrieros y todos los apóstatas de la política. No quiere ocultarlo, porque significaría colaborar con ellos, con los que tanta sangre nos ha costado, hablando como siempre lo han hecho los hombres de la C. N. T., como hablaron durante la dictadura del "chulo de Jerez" o al principio de esta "República de pandereta" que nos trajo el 14 de abril. Habla a continuación de la reunión que en víspera de las elecciones de febrero del 36 celebró con la compañera Montseny, el compañero García Oliver y otros, mitin histórico en que se hizo resaltar que no era con una papeleta con lo que se ganaría la guerra que se avecinaba. Hace historia a continuación de las vicisitudes por que ha tenido que pasar la Confederación desde que estalló el movimiento.

CONVERSANDO CON M. L. BLUM.

Relata su visita al jefe de los hombres seducidos de la democracia europea, León Blum, no para implorarlo, porque eso jamás lo haría un español que además es de la C. N. T., sino para hacerle ver lo equivocado de la trayectoria que lleva al frente de la democracia y de su Go-

bierno con ese plan de "no injerencia", con el que sólo ha conseguido perjudicar a la causa de la democracia, pues mientras Inglaterra y otras potencias, más o menos democráticas, observan ese plan al pie de la letra, las potencias fascistas se rien de él, enviando todos los mercenarios, ex presidiarios, gente de los bajos fondos sociales, los malditos de sus respectivos países a España. Retrata a continuación a Blum, como hombre bueno para escribir, bueno para estar en un buró, detrás de una mesa, pero falto de energía para dirigir a todo un pueblo. Parece ser que M. Blum, retorciéndose los bigotes, le respondió: que había de proceder con mucho tacto, porque si se enteraba Mussolini... Esto mismo es lo que hacen M. Eden y otros elementos de la Europa occidental. Hace resaltar el compañero ANTONA que si los "descamisados" de la C. N. T. hubieran tenido este mismo concepto el 19 de julio, no nos hubiéramos enfrentado con el fascismo, porque éste se había adueñado de todos los resortes del Estado.

Finaliza su intervención repitiendo que somos de aquellos que prefieren morir de pie antes que caer cobardemente de rodillas.

El compañero GARCÍA OLIVER saluda a los camaradas de Madrid, diciendo que, al fin, luego de haber sido invitado repetidas veces a vivir unos días con nosotros, se ha decidido a ello, y a tomar parte en el acto, aunque no se encuentra completamente bien de salud. Dice que la patria de los trabajadores corre hoy más peligro que nunca, y precisamente por eso, porque urge salvarla, ha venido a Madrid. Habla del abandono en que nos tienen las grandes potencias democráticas de Europa, abandono de que hace mención recientemente el camarada Prieto, ministro de Defensa Nacional, en unas declaraciones hechas a un periodista representante de un diario de Bruselas, haciendo ver que, en estas condiciones, el fracaso político del Gobierno actual es incontestable. Afirma que desde que la C. N. T. no está en el Gobierno, éste tiene menos prestigio frente a la opinión internacional. Han transcurrido tres meses y medio, y se ha hundido el vigor revolucionario en nuestra retaguardia, se han perdido dos provincias enteras, y hoy nos damos cuenta los hombres de la C. N. T., de una manera positiva, de que nuestro sacrificio, el de sus hombres y el de sus intereses, no ha reportado nada a favor de la causa antifascista española. Sigue diciendo que no hay que perder de vista la situación internacional, porque si Francia e Inglaterra son dos naciones democráticas, se trata de democracias de aluvión, ya que, tanto Francia como Inglaterra, son dos naciones supercapitalistas y sus gobernantes han de moverse siempre en la duda, en la fluctuación, defendiendo los intereses del capitalismo, los de la clase media y los de la clase trabajadora. Y así, si se inclinan decididamente al lado de la clase trabajadora española, protestarán los grandes intereses capitalistas. Tampoco pueden lanzarse en contra de su clase trabajadora todavía, porque si lo hicieran de una manera descarada, los intereses democráticos de los trabajadores saldrían demasiado perjudicados. Es preciso ver las cosas con claridad. El espíritu de destrucción de la política fascista, tanto amenaza al anarcosindicalismo, como al socia-

lismo, como al republicanismo, como al comunismo; porque Hitler y Mussolini tienen declarada la guerra al mundo, no a la F. A. I., no a la C. N. T., sino al mundo de la libertad, al mundo del derecho, al mundo de la justicia y del proletariado. Cita después el caso de Francia, que desde 1928 tiene aprobado un decreto de movilización nacional para cuando la guerra se produzca, decreto por el cual se moviliza a todos los hombres y a todas las mujeres de un país, sometiendo a un mismo régimen económico.

Tampoco conviene perder de vista a la multitud de hombres y mujeres que no trabajan, que hoy viven sin trabajar y a los que, por tanto, es preciso obligar a que trabajen sin jornal alguno, ya que parecen no necesitarlo. Habla también de una ley, la primera que salió de sus manos, dura y represiva, por la que castigaba a cinco años de trabajos forzados a los mercaderes que querían enriquecerse a costa de las circunstancias por que atravesamos, doliéndose de que no la quisieran aplicar aquellos mismos que hablan de la necesidad de una disciplina, consiguendo con ello que esos mercaderes hayan llegado a hacer tan grande la amargura de los que trabajan y de los que luchan, que el Gobierno actual ha tenido que aplicar, si no nuestra ley, al menos las tasas de los productos con precios exorbitantes, perdonando, eso sí, a los que habían alterado dichos precios.

Se despide diciendo que debemos dejar al Gobierno que vaya a Ginebra, con la seguridad de que, al traspasar la frontera hispano-francesa, lleva tras de sí el deseo de toda una España antifascista, de ser ayudada por las democracias, pero una España que no cree, en absoluto, en la comedia internacional de la Sociedad de Naciones, que buscará, después de la reunión, la salvación dentro de su propio sacrificio y de su propio esfuerzo.

Vuelve a hacer uso de la palabra MARIANO R. VAZQUEZ, propugnando la formación de un Gobierno auténticamente de Frente Antifascista sin exclusiones, pues de lo contrario, habrá represalias de unos sectores, organizaciones o partidos sobre otros que se hallen al margen. Falta cinco días, dice, para la reunión de Ginebra, pero tan pronto como vuelvan será preciso cambiar la dirección política del país. No se nos podrá tachar de fanáticos ni de haber boicoteado al Gobierno. Hemos estado tres meses y medio soportando toda clase de represiones. En el frente, nuestros hombres han luchado siempre con el mismo coraje y en la retaguardia nuestra Organización se ha mordido los puños de rabia al no aplastar a los "renacuajos" que, aprovechándose de las circunstancias, han asesinado a nuestros camaradas. Hemos dado toda clase de facilidades, no hemos puesto un obstáculo. ¿Para qué ha servido? Para perder posiciones en el orden militar. Sólo ahora, en el frente de Aragón, empieza a conseguirse algo. Los que siempre hablaban de la falta de control en la retaguardia, no han podido imponer el orden, y aún tienen la torpeza, para sublevarnos más y más, de vanagloriarse de hechos como el siguiente: El otro día, en el boletín de la Dirección de Propaganda, se insertaba como un galardón, que habían sido libertados una cantidad considerable de derechistas de la Regional va-

(Continúa en la 2.ª pág.)

HACIA LA NIEVE

Pronto se cumplirán los catorce meses de guerra. Pronto, también, terminará septiembre y las primeras nieves cubrirán los picos de muchos sitios, de numerosos lugares de España, donde las trincheras serpentean entre los árboles y las bayonetas lanzan sus reflejos junto a los riscos. Pronto, en muchos frentes de lucha, habrán empezado los frios, precursores de aquellos otros más duros de los meses de invierno.

Es preciso que la llegada del frío y de las nieves no nos sorprenda. Es preciso que ni por un solo instante tengan que luchar, también contra el frío, los heroicos hijos del pueblo que cierran el paso a los invasores y que a golpes de heroísmo y de sacrificio se abren actualmente camino por las tierras de Aragón, por las tierras del Sur. Es preciso, es de todo punto imprescindible, que no haya que acudir a las improvisaciones del pasado año, para que a nuestros luchadores no les falten prendas de abrigo, para que en los hospitales no se note la necesidad

de mantas; es necesario, en una palabra, prevenir las necesidades que el invierno traerá consigo, y poner manos a la obra, para que todo lo que sea necesario esté dispuesto, incluso mucho antes de que haya necesidad de utilizarlo, incluso en el caso—ojalá fuera así—en que no hubiera necesidad de utilizarlo.

El año pasado, los primeros frios impusieron una serie de medidas de improvisación que dieron los apetecidos resultados, pero que este año ni deben ni pueden repetirse. Por eso es preciso que el Gobierno tome seriamente en consideración esas necesidades y proceda a preparar rápidamente todos los medios de lucha contra el frío que el invierno hará imprescindibles. Hay que prepararlo todo anticipadamente para que los soldados del pueblo no tengan que sufrir más privaciones ni realizar más sacrificios que aquellas y aquellos que la guerra cruel y dura que estamos sosteniendo imponen como inexorables.

Historia vivida

Hace pocos años, allá en 1909, hubo una sublevación en Barcelona, que plasmo en este título y con él pasó a la posteridad: "La semana sangrienta". Ferrer fué la figura cumbre que puso remate a aquellas jornadas, y con su vida dió su nombre como ejemplo y semilla.

Todo pasó, al parecer; la enseñanza quedó grabada en la mente de los hombres, y el hecho, en la historia. Algún tiempo después, en aquella Barcelona que derramó su sangre en las calles y plazas, aparece un hombre nefasto, este hombre, sacado de los tumultos andaluces por las ultraderechas oficiales y amparado y protegido por ellas a expensas de los fondos negros del Ministerio de la Gobernación, fué destinado a Barcelona, con el exclusivo objeto de separar de su cauce una fuerte corriente de opinión que amenazaba trastornar la digestión de militares, negociantes, aristócratas y clericales: la semilla anarquista. Hombre osado, sin el más pequeño escrúpulo, ni político ni social, gran orador y conocedor profundo de la tribuna pública, escoltado día y noche por unos cuantos esbirros al servicio de la "bofia" secreta, fué el alma de los disturbios más o menos preparados del Paralelo; su nombre es bien conocido, quedó registrado entre el pasaje de un barco de lujo que caminaba proa a América unos días antes de estallar la huelga revolucionaria de agosto de 1917, donde él intervino eficazmente y, al decir de las gentes, no fué ajeno a su fracaso; de aquí aquel oportuno viaje. El nombre del "emperador" del Paralelo ya lo sabéis.

Alejandro Lerroux. Pues bien; poco tiempo después, y ya de regreso, era presidente, nada menos, que de la Alianza Republicana. Ahora sus actividades iban a ser de carácter nacional.

Pasan algunos años; el "emperador" vive opulentamente, tiene un hotel magnífico en Madrid, en calle de O'Donnell, que nadie sabe quién se lo regaló; él no tenía bienes de fortuna; tiene fincas de recreo, una de ellas en San Rafael; tiene grandes negocios y nadie le corrió nunca ingresos normales, no tenía ni más oficio ni más beneficio, ni más ingresos que su partido político, que entonces estaba cuajado de republicanos históricos, republicanos tenderos, republicanos pequeños negociantes y republicanos etcétera.

Como no podía menos de ocurrirle a un hombre tan avisado en lides políticas, al caer la Monarquía al fragor de sus propios negocios, envuelta en el lodo de sus cínicas especulaciones, el antiguo "emperador" del Paralelo fué unido al novísimo carro republicano; claro que, como sus concommitancias con las derechas, e incluso con la casa real, eran sobradamente conocidas, había que tener cuidado con él. ¡Cuidado! Mucho cuidado, y, a pesar de ello, él y su partido de furibundos republicanos se unen, sin el menor escrúpulo, al más reaccionario partido político: la C. E. D. A. El resultado político fué instantáneo: toma el poder, aumento vertiginoso del partido manejado por él, al calor de las prebendas repartidas a boleo, y cuando ya no había prebendas a repartir, ne-

LA DUQUESA DE
ATHOLL PIDE QUE SE DESIGNEN OBSERVADORES
NEUTRALES EN SANTANDER.

¿AHORA? NOS PARECE
UN POCO TARDE. LA DUQUESA DE ATHOLL, A CUYOS PIES NOS PONEMOS,
NOS RECUERDA LAS PALABRAS DEL LABRIEGO
DEL CUENTO: "AL BURRO MUERTO, LA CEBADA AL RABO".

¡CON PERDON, DUQUESA!

gocio colosal, menos colosal o de barrio, en fin, todos los radicales satisfechos o con esperanza de estarlo cuando llegase el turno. Y todo eso ¿a cambio de qué? Pues es bien reciente, para no saberlo: de la última gran traición de este corsario político: surgió la gran gesta de octubre en Asturias.

Ya no hace falta que pasen años para continuar esta ligera historia; como en el año 1918, aquel bandido, ya totalmente descubierto, de tantos años de engaños, y aun llamándose revolucionario, unos días antes del 19 de julio de 1936, ya estaba en Portugal, y al registrar sus cajas fuertes, no se encontró sino un rosario símbolo.

La situación social y política cambia bruscamente en España a partir de estos días, y con este cambio, sus normas, y con estas nuevas normas, sus hombres.

Existía un pequesísimo partido en España defensor de las doctrinas de una nación extranjera y fiel cumplidor de sus consignas y tácticas. Igual que el partido Radical que acudió Lerroux, este partido se llamó oportunista, y realmente lo fué y lo es; como aquél, interviene en el gobierno de la nación con una preponderancia que sus efectivos no justifican; como los radicales, a partir de este momento aumenta su partido vertiginosamente, allí encuadrados vemos tenderos, pequeños negociantes, revolucionarios históricos, revolucionarios etcétera. Lerroux y su partido estaba conforme, justificó y apoyó al clero, y este partido, formando en un Gobierno con el católico Irujo, autoriza la reapertura de los Centros católicos; todo, en fin, tiene una similitud indiscutible entre ambos partidos en su trayectoria.

Y ahora, una sola pregunta:

¿Será el epílogo el mismo, señores comunistas españoles?

Madrid, septiembre de 1937.

T. Socialistas del S. U. I. G. (C. N. E.)



LOS FERMENTOS DEL ODO

De la misma manera que la mayoría de los países del mundo, España, considerada desde el punto de vista étnico, está integrada por una población más o menos heterogénea. Pero, al contrario que otras naciones, la nuestra no ha poseído jamás un tipo más o menos personal. Entre nosotros, las corrientes migratorias y los cruces de raza no hicieron nacer un tipo específico de español. Nos faltó el mínimo de cultura, que hubiera permitido borrar lo que hubiera de ancestral en la conciencia de los individuos de origen diverso y sometidos a un proceso evolutivo diferente, según su temperamento y su psicología. Si este factor de unidad que señalamos no hubiera faltado, España sería hoy un país libre, poseedor de grandes facultades creadoras. Pero esa corriente evolutiva, que no faltó nunca, aunque a veces fuera muy débil, experimentó constantes soluciones de continuidad en el curso de nuestra Historia.

España fué, desde hace mucho tiempo, campo de experiencia de piratas de todas clases; muchos de ellos llegaron a dominar y a saquear nuestro suelo.

Y sin embargo, su éxito no fué más que pasajero. Ninguna de las hordas extranjeras consiguió realizar una conquista definitiva e instalarse en nuestro suelo. Igual que los fenicios y los cartagineses, los romanos no lograron otro resultado que imponer sus mercancías. Los últimos sólo consiguieron imponernos, durante cierto tiempo, sus centuriones y sus soldados.

En los tiempos subsiguientes, todas las tentativas para franquear nuestras fronteras resultaron inútiles, como la de los vándalos, godos y franceses. La impetuosidad conquistadora de todos estos pueblos se estrelló siempre contra nuestra resistencia.

Pero esto no les impidió dedicarse contra nosotros a una obra funesta. Dejaron en nuestro país huellas que se convirtieron en frutos disolventes.

Es así como vivimos sometidos a una dominación gótica con máscara española. La Monarquía, que hemos soportado durante siglos y siglos como un mal endémico, no ha sido más que una invasión disimulada, naturalizada, la dominación de una raza intrusa implantada por las armas nacionales.

Es, por consiguiente, una deducción natural el afirmar que una parte de España es de naturaleza aborigen y que la otra es extranjera, resultado

de una superposición forzada. Se puede considerar como extranjeros en España a Pedro Arbués, Torquemada, Ignacio de Loyola, Menéndez Pelayo, Fernando VII y Alfonso de Borbón. Esos, así como otros miles que constituyen el residuo de razas extranjeras, pusieron fuego al fanatismo y fueron las causas de todas las guerras el recíproco exterminio. Sembraron el odio más feroz entre los habitantes de nuestras regiones.

Es a ellos, a su barbarie dominadora, propia de los hunos y marcada de un filo de latinismo, a la que debemos nuestra triste reputación de conquistadores bárbaros. Pero existe un hecho histórico, elocuente, que desmiente todas las imputaciones que se nos hacen.

España perdió todas sus colonias como consecuencia de la tiranía gótico-romana impuesta por los extranjeros. Sin el divorcio absoluto que existía entre los oprimidos y los opresores, muchos fenómenos propios de nuestra historia no hubieran podido producirse.

En un esfuerzo de suprema brutalidad, las legiones del banditaje europeo podrán asolar nuestro territorio. Pero la energía formidable que ellos gasten dará frutos necesariamente pequeños, hasta el punto de que terminarán por parecer nulos completamente.

Son incompatibles con el ambiente y no podrán adaptarse a él. Como sucedió a sus predecesores, una atmósfera de enemistad los reducirá a la más ridícula impotencia. Y la diplomacia no obtendrá mejores resultados donde fallaron las armas.

La España exótica, la España formada por las invasiones y las infiltraciones extranjeras, va camino de agonizar desde hace más de un año. Los que sintieron desfallecer su vigor como consecuencia de la depauperación de su sangre extranjera pidieron ayuda más allá de nuestras fronteras. Tenían necesidad de una transfusión de sangre, pero no lograron vivificarse, porque el clima moral terminó siempre por asfixiarlos. Una parte de España se encuentra desbordante de vitalidad y plétórica de un sangre que extiende generosamente por las trincheras para defender su independencia. La otra está cavando su tumba.

El extranjero aprenderá a su costo que nosotros no somos un pueblo colonizable.

Y los que quieran obtener el éxito junto a nosotros deberán esforzarse en comprendernos bien.

ISMAEL MARTI

Del mitin del pasado domingo

(Viene de la pág. 1.)

lenciana. ¿Qué poco se comporta así el fascismo en el territorio que ocupa! La justicia debe ser aquí tan inexorable como allá. Si vencen, nos pasarán a cuchillo, no perderán el tiempo. ¿Y vamos a ser tan "buenos chicos" que demos un viva a la Religión todavía? ¡La Religión, que es aquello en que se han fundamentado siempre para cometer los mayores crímenes en España! Todo esto ha de cambiar inmediatamente. La C. N. T. recuerda a los delegados de las Organizaciones obreras, a esos representantes del proletariado que no han cumplido con su

deber histórico y que ahora van a la ciudad de Naciones a hablar en defensa de España. Lo que se dijo a los confederados en vísperas de las elecciones de febrero, votad o no votéis, porque, trinfen las derechas o las izquierdas, el fascismo se lanzará a la calle y el pueblo deberá batirse.

El compañero Vázquez concluye su discurso, preguntando enérgicamente: "¿podéis vosotros? ¿consideras, pueblo de Madrid, que urge cambiar la dirección política de España cuando el Gobierno progresa de Ginebra?" La asamblea, con un solo hombre, se levantó para contestar afirmativamente con toda energía.

"Castilla Libre" debe ser leído por todo buen confederado

Ayuntamiento de Madrid